



Observatorio de Bienes Comunes: Agua y Tierra

ECOFASCISMOS ¿TIEMPOS DE CAMBIO?

Documento de Trabajo 6
Diciembre 2023

Contenido

Motivación	2
¿Por qué un documento de trabajo?	3
Trayectos históricos de los fascismos y ecologismos	4
Concepciones del ecofascismo	5
Características	6
Tendencias de la política ambiental y el cambio climático	7
Implicaciones del Ecofascismo	8
Ecofascismo y sociedades	9
Contexto de “Esencial Costa Rica”	10
Tensiones para el siglo XXI: ¿Derecho al ambiente? ¿Para quienes?	11
Algunas preguntas	12
Referencias	13

Motivación

¿Por qué hablar del fantasma del ecofascismo? Nos aproximamos a una intensificación de los conflictos socioambientales, los efectos de la crisis ecológica presiona la disposición de los bienes naturales, sociales y culturales de nuestras sociedades. En pocas palabras un caldo de cultivo para el reposicionamiento del capitalismo, racismo, colonialismo y patriarcado.

Es decir, la posibilidad real de la agudización de las desigualdades socioambientales, a través de la defensa de los privilegios de los sectores dominantes; criminalización, represión, despojo y expulsión. Es así como la disputa de la reconfiguración de los territorios es una situación latente.

El ecofascismo, resume una posible salida a la crisis ecológica, es decir la reconfiguración de los territorios a través del despojo e imposición de las condiciones necesarias para el sostenimiento y reproducción de los privilegios de clase, género y raza.

Por esta razón, se torna imprescindible preguntarnos ¿para qué conservar? y ¿para quienes? Es aquí que el enfoque de la justicia socioecológica nos brinda algunos elementos necesarios para replantearnos las dimensiones de nuestros análisis y compromisos éticos, políticos y pedagógicos mediante los cuales abordar la actual crisis ecológica

Ante las soluciones propuestas por los sectores dominantes, se observa la continuidad de ciertas tendencias::

- La necesidad del capitalismo por abaratar todos los costes de producción.
- El avance de las fronteras extractivas hacia lugares cada vez más remotos.
- Lo anterior en favor de un modelo dominante caracterizado por alto consumo energético, dependiente de la agroindustrial, de la producción y transporte de manufacturas, entre otras dimensiones.

Esta propuesta procura problematizar las implicaciones de un modelo de gestión ambiental que valida y legitima un imaginario de sociedad, en la cual Estados, Gobiernos, Empresas y el Sistema Financiero crean soluciones a la crisis climática a partir del mercado, los precios y la tecnología, en este escenario ¿Qué lugar tienen las brechas de desigualdades socioambientales presentes en nuestras sociedades?

¿Por qué un documento de trabajo?



Es aquel proceso colectivo que procura cuestionar las condiciones presentes que niegan la existencia o el disfrute de la experiencia individual o colectiva de algún derecho, es decir aquellos procesos que garantizan la vida, el desarrollo integral de las personas y el cuidado/disfrute de un ambiente sano.

Dichos procesos cuestionan situaciones que lesionan diversas dimensiones de la vida de las personas, es así que buscan interpelar estas situaciones en el tanto representan cuestionamientos que procuran evidenciar hechos o acciones de:

- Verdad o falsedad
- Justicia o injusticia
- Ajuste o desajuste

Estas acciones colectivas se dirigen para replantear los parámetros de interpretación y ejecución de determinadas políticas, disposiciones institucionales, acciones gubernamentales o privadas, entre otras.

Dado que estas situaciones se desenvuelven no solamente en hechos explícitos de violaciones, sino también en escenarios de una aparente "normalidad", resulta importante siempre tomar en cuenta las circunstancias y condiciones propias de las personas afectadas. Corremos el riesgo de abstraernos hasta convertir lo "normalizado" en un encubrimiento interesado de los privilegios.

Trayectos históricos de los fascismos y ecologismos.

Los trayectos del ecofascismo los podemos encontrar a finales del siglo XIX, cuando se empezaba a generar una discusión en torno a lo que llegaremos a conocer como ecología.

En este contexto surgirán vertientes alimentadas principalmente por los enfoques Malthusianos y del darwinismo social. A esto se le sumó, el enfoque de “Sangre y Tierra”, basado en el origen étnico, a través de dos factores, la ascendencia y sangre del pueblo con el suelo (para su alimentación y el vínculo con la naturaleza para satisfacer necesidades).

Este primer acercamiento, se concretó a través de una política xenófoba, acompañada de una exaltación constante a la nacionalidad. De forma más concreta, la ubicamos en la política ambiental del Partido Nacional Socialista, “el Partido Nazi”, centrando su argumento en que la civilización y la vida están gobernadas por las mismas leyes, es decir, la existencia de un “orden natural”, previo a cualquier experiencia humana. Es así, como en esta propuesta, el orden natural determina el orden social, y dimensiones humanas como el mestizaje se catalogaron como contra-natura.

Podemos delinear, que este planteamiento se caracterizó por la supuesta excepcionalidad de un determinado pueblo que enfrenta la amenaza pluralista y “barbárica”, esta misma, es la causante de la degradación ambiental. Por esta razón, se hace inherente la defensa de esa “identidad nacional” en defensa del intruso en la tierra propia, y exige a esta última, la necesidad de su dominio y prevalencia, para mitigar y regenerar la naturaleza “violada” por el intruso.

Concepciones del ecofascismo

Esconde la intención del trasladar un supuesto «ordenamiento natural» a la sociedad humana. Es así, que este “ordenamiento” está impregnado de las prácticas de nacionalismo, autoritarismo y pseudobiologicismo de los sectores dominantes, con el fin de garantizar su seguridad y privilegios.

El peligro de esto, es que trata de ofrecer una respuesta donde, a partir de los trastornos de la crisis socioecológica, genere las narrativas para fundir las supuestas “necesidades ecológicas” con la conservación de sus privilegios. Algunos trayectos conceptuales:

El misiticismo a través de la “Sangre y Tierra”: Las pseudo-mística de vínculo inalienable entre la excepcionalidad de un pueblo y la tierra, le genera derechos “naturales” para la gestión y expansión de acuerdo a su necesidad y conveniencia.

Naturalismos y nacionalismos: Relación entre las cosas humanas y naturales, siempre en relación con el bienestar del suelo y la excepcionalidad de ese pueblo.

La religión de la naturaleza: La supuesta preminencia de leyes eternas de los procesos naturales que determinan el orden social, implica la supremacía de enfoques de competitividad y fuerza, es decir la jerarquización de las necesidades según la conveniencia de los sujetos dominantes.

La cívica del organismo: A partir del orden natural del “fuerte” se generan la organización social que determinan las acciones y políticas para la coordinación de las dimensiones a partir de los criterios develados de la “vida natural”.

Empuje tecnocrático y modernizador: Ambos elementos representan una expresión del paisaje circundante y una expresión de la esencia de ese pueblo excepcional, este entorno responde a sus intereses y conveniencias.

Etnocentrismos y misticismos: Reconstrucción de la sociedad que había sido traicionada y contaminada, y que debe enraizarse en la naturaleza y en comunión con la excepcionalidad que representa ese pueblo excepcional.

Características

Hay tres elementos claves para el ecofascismo para justificar su preminencia y gestión de la política socioambiental:

Capitalismo demasiado joven, para estos sectores el sistema económico dominante es muy reciente, por lo cual, no puede ser el culpable de la “supuesta” crisis ecológica, obviando la capacidad de depredación tecnológica que ha caracterizado su industrialización y consumo.

Impacto de la crisis ambiental es por la “naturaleza” humana, más allá del sistema económico, consideran que de existir excesos, de estos son responsables la humanidad en su totalidad, ya que hay una “naturaleza humana” basada en el egoísmo, esto ignora las evidencias estadísticas sobre las dimensiones de consumo, mismo que se centra en las personas de mayor ingreso.

Culpan a la explosión demográfica, para los postulantes de estas propuestas ecofascistas, la humanidad es la culpable, pero nuevamente, ignora que la tasa de natalidad dista mucho de los esquemas de consumo, estos últimos tienen un crecimiento mucho mayor en las sociedades ricas, donde se concentra históricamente más de el 80% de las emisiones de gases de efecto invernadero.

Estas acciones son reforzadas a través de tres enfoques:

Mistificación de la naturaleza: En estos argumentos la naturaleza parece como ente separado de la humanidad, ajena a las relaciones humanas, por este motivo los seres humanos deben mantener cierta separación, y es conveniente la creación de zonas de conservación sin interacción de personas, por esta razón, las concepciones y prácticas conservacionistas son bien recibidas, ya que consideran a la naturaleza separada de la humanidad.

Supremacía del ser humano en el planeta: Sumado a lo anterior, consideran que la humanidad es el sujeto superior del planeta y la naturaleza como una externalidad para su explotación, ignorando las relaciones de dependencia y cooperación con la vida no humana, no sólo para la sobrevivencia, sino también, la presencia humana a través de las relaciones simbióticas, es la principal promotora de la biodiversidad.

Dominio de la visión tecnocrática: Según estas apuestas y propuestas dominantes, se puede detener la crisis socioecológica a través del avance tecnocientífico, es decir, la capacidad de crear un “solucionismo tecnológico” a cada impacto humano, en primera instancia surgen las formas de mitigación y compensación de las emisiones, sin embargo, estos esquemas son altamente precarios dadas las relaciones de dependencia existentes.

Tendencias de la política ambiental y el cambio climático

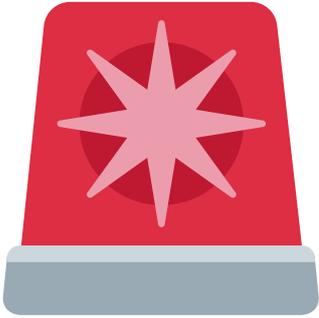
Si bien es cierto, que la actitud negacionista ha sido la señal principal de los sectores dominantes y explotadores, a partir de 1972 con el informe del Club de Roma sobre los límites del crecimiento, se empezó a generar una incidencia política y ambiental que evidenciaba la insostenibilidad de nuestro sistema económico.

Ante esta evidencia, ha ido permeando una conciencia de la inviabilidad. Esto provocó en los sectores dominantes la elaboración de respuestas, focalizadas en dos tendencias, la vía conservacionista, procurando instaurar una naturaleza sin personas, es decir el despojo de territorios en beneficio de una “protección” a esa naturaleza primigenia, y por otro lado, prácticas de racismo ambiental, donde a partir del acceso restringido a esa naturaleza, son las mayorías de las personas pobres y racializadas, quienes son despojadas de sus territorios y sometidas a exposición de contaminantes y se deniega el acceso a bienes naturales (aire limpio, agua potable, tierra).

Parte de este proceso, lo podemos identificar a través de la evolución de la política ambiental dominante, que sumó la herencia de la política de lucha contra la pobreza, tanto en el informe de 1987 de Brundtland Nuestro futuro común y en 1992 a través de la Conferencia de Río sobre Desarrollo Sostenible, quedó en firme algunas nociones “peligrosas”, la pobreza se volvió el “enemigo” a combatir, ocultando por ejemplo, la deuda ecológica (el histórico de emisiones de gases de efecto invernadero) del norte global.

Se promocionó toda una matriz de desarrollo y tecnología promovida por el Norte Global, que centró el apoyo en una “asistencia técnica” para “enseñar” a proteger el ambiente, procurando que a través de estos abordajes (en la mayoría de los casos a través de figuras de préstamos) el Norte global pudiera compensar y mitigar para mantener sus niveles de producción y consumo .

Por otro lado, se consolidó la Ideología de mercado como punto de ancla para combatir la crisis socioecológica, colocando en el centro de la política ambiental el crecimiento económico, a través de este postulado, se gestaron los Mecanismos de Desarrollo Limpio, que serán los primeros pasos formales en la construcción del Capital Natural y las Soluciones Basadas en la Naturaleza, es decir, la mercantilización de la naturaleza, sobra decir, que estos esquemas están centrados en la financierización y búsqueda de ampliación de las oportunidades de negocios, más que en el debate de las causas de crisis ecológica.



Implicaciones del Ecofascismo

Es importante señalar que este ecofascismo se aplica en un contexto de globalización neoliberal, es decir, un marco narrativo y de prácticas que procuran la mercantilización de todas las esferas de la vida.

Con los abordajes a través de la Conferencia de Río de 1992, que colocó al crecimiento económico como punto de partida para el abordaje del cambio climático, por esta razón, se consolidó a través del Protocolo de Kyoto los Mecanismos de Desarrollo Limpio para a través de la promoción económica, generar los esquemas de protección ambiental, en embargo, resultó ser una forma más, de mercantilizar la naturaleza a través de “contabilizar” los procesos naturales.

Nos encontramos en un marco político-económico, pero también cultural, que procura:

- Redefinir la naturaleza y biodiversidad a través de su financiarización.
- La visión técnica y tecnológica como única solución.
- La ilusión de la compensación y mitigación.

Con la ampliación de estos conceptos y prácticas en torno al Desarrollo sostenible o Desarrollo sustentable, dio pie a la aparición de un nuevo concepto el “capital natural”, detrás de esto, inicialmente los Pagos Servicios Ambientales y la política de Reducción de las Emisiones debidas a la Deforestación y la Degradación de los Bosques (REDD+), dieron pie a su versión más actual, las Soluciones Basadas en la Naturaleza.

Estas narrativas pretenden que la lógica de lucro y consumo, gestiona los esquemas de protección ambiental. Estamos ante la noción de Capitalismo Verde, por un lado, desplazar la discusión de los modos de producción y consumo de las sociedades ricas, pero también, impulsa las formas de financiarización de la naturaleza que permiten prácticas de saqueo y concentración, que legitiman el despojo de las comunidades de sus territorios y bienes comunes.

Ecofascismo y sociedades

A través de estas propuestas que hemos comentado, encontramos las justificaciones para el control social y la vigilancia sobre la vida cotidiana, pero también la promoción económica basada en el despojo y explotaciones de bienes naturales, porque “no hay opción” ante los desafíos que representa la crisis socioecológica y la necesidad de garantía del libre paso de mercancías.

Las narrativas, centran su solución sobre la vuelta y defensa de lo nacional, focaliza los males sobre sujetos determinados (el pobre, el migrante, el disidente, la persona diversa) como los culpables de la degradación socioecológica, dejando fuera de todo cuestionamiento a las relaciones dominantes como la acumulación y patrones de consumo.

Es así que la ingeniería social trabaja a partir del vínculo emocional al nacionalismo, focalizando los problemas (insalubridad, desempleo, pobreza) a los sujetos e inmediatamente ofrecer las soluciones (frontera cerradas, criminalización, reducción de programas sociales, etc), esto legitimado a través de procesos de autoculpabilidad sobre los colectivos señalados (por no educarse, personas perversas, desviados, etc), esto con el fin de estigmatizar, adormecer el pensamiento y justificar así las condiciones actuales.

Para estos sectores, aquellas sociedades que asumen estos mandatos desarrollan prescripciones contra quienes se desvían de las normas, es decir es “justo y necesario” que las sociedades se mantengan separadas unas de otras. Como punto de narrativa, el ecofascismo, “predice” que las sociedades lucharán unas contra otras por la posesión de los bienes y medios de subsistencia, por está razón solamente los “capaces” pueden generar el ordenen y distribución de estos bienes.

En definitiva asistimos a la aplicación de una concepción pseudocientífica-nacionalista impregnadas de prejuicios, en donde los sectores dominantes imponen sus concepciones racistas, machistas y xenofóbicas, una dimensión más del darwinismo social, que encapsula a los individuos.

Encontraremos que para este sector la gestión de los fenómenos actuales, tendrá un llamado cada vez mayor a aceptar el orden social “como es”, es decir las formas-modos de dominación jerárquica y de explotación, ya que ante el “desastre”, las formas de la vida se ajustan a las condiciones existentes, en lugar de realizar intentos por transformarlas.

Contexto de “Esencial Costa Rica”

Costa Rica no es ajena a esta discusión política en torno a la narrativas y prácticas de gestión de la naturaleza. Por esta razón, es importante problematizar cuatro nociones, que cada vez más se están posicionando en las agendas políticas y mediáticas dominantes:

Economía verde: El mundo corporativo aliado con las elites políticas, han posicionado esta concepción económica, que según sus defensores, coloca la naturaleza como punto clave en las dinámicas de producción y consumo, normalmente haciendo eco a una responsabilidad ambiental. Lo que esconde este término, son prácticas de cosméticas y de lavado verde, que a través de cambios superficiales, mantienen las mismas formas de producción, y esconden sus externalidades negativas, con prácticas de compensación.

Descarbonización: Esta política sigue siendo incapaz de abordar la crisis socioecológica, dado que sus puntos de anclaje en las sociedades dominantes sigue siendo marcada por las nociones de mitigación y compensación, es decir, aquellos actores que tienen poder económico para gestar esquemas de contención de sus externalidades, pueden seguir produciendo, sin cambiar sustantivamente sus prácticas, ni mucho menos sus patrones de consumo.

Transición ecológica: A nivel mundial, se coloca como momento clave, la transición hacia sociedades menos dependientes de los combustibles fósiles, sin embargo, como hemos señalado, las nociones que acompañan estas narrativas, son las de compensación y mitigación, es decir, mecanismos de financiarización de la naturaleza, que permiten, el despojo de los bienes naturales en beneficio del poder económico, en el mejor de los casos “conservar parcelas verdes” sin personas.

Nos encontramos en un punto de disputa, la narrativa y práctica ambiental en Costa Rica está siendo transformada y cooptada a través de modalidades del ambientalismo corporativo, es decir, aquel que procura garantizar las formas y modos de acumulación y despojo de las elites económicas, disfrazadas de compromisos “ambientales” insuficientes.

Tensiones para el siglo XXI: ¿Derecho al ambiente? ¿Para quienes?

Si hablamos de Ecofascismos, es porque representa una de las posibles respuesta al contexto de crisis socioecológica. Muchos de sus planteamientos aparecen en la discusión cotidiana de la política ambiental y económica de nuestro país, algunas de las estrategias que se han implantado son:

La consolidación de las relaciones asimétricas, a través de esquemas regulatorios, con desregulaciones y blindaje de sus actividades, se benefician los sectores de las elites económicas para garantizar los patrones de explotación y concentración de riqueza.

Los esquemas extractivistas se están imponiendo a través de la ocupación de los territorios, se observan economías de enclave, extensiones de tierra entregadas a empresas y defendidas por las autoridades públicas, y también en otros casos, por grupos irregulares.

También, ante el cuestionamiento por parte de las comunidades, en muchas ocasiones **se están desarrollan formas de Estado de excepción, a través del desprestigio y ataques** a las formas y modos de organización que cuestionan el “desarrollo” que están padeciendo.

Por esta razón, es importante localizar tres momentos que están marcando esta tendencia:

De la negación a la cooptación: en las últimas décadas, las elites económicas han pasado de la negación del cambio climático, a un reconocimiento parcial de la crisis climática, y la implementación de estas estrategias de lavado verde, para capitalizar la preocupación ambiental en beneficio de sus actividades económicas.

Extractivismo y sus prácticas continuadas: Todas las actividades económicas y propuestas de transición ecológicas dominantes, pasan por el “solucionismo tecnológico”, es decir, la sobreexplotación de materias primas y tierras raras, para sostener los niveles de producción de las industrias tecnológicas.

La apuesta de fondo a la crisis socioecológica de este ecofascismo, representa **la apuesta por una transición corporativa** en beneficio de las elites económicas, para construir los esquemas de políticas socio-económicas que permitan por un lado, garantizar sus procesos productivos (desregulación ambiental, protección de las industrias, entre otros) y por el otro, externalizar a la gran parte de la humanidad, los efectos de la crisis socioecológica.



Algunas preguntas

Llegados a este punto, es importante reconocer que requerimos profundizar la discusión, los contextos históricos y tensiones coyunturales impactan de diversas maneras los contenidos conceptuales y prácticos que hemos desarrollado en este documento, por esta razón, les invitamos a pensar sus contextos socioambientales en las siguientes claves:

- ¿Cuáles son las desigualdades socioambientales presentes en nuestros territorios?
- ¿Cuáles son las dimensiones concretas que se están disputando en nuestros territorios? ¿Hay discursos de desarrollo que rivalizan con nuestras formas de vida? ¿Hay bienes comunes que están siendo mercantilizados? ¿Cuáles?
- ¿Las actividades económicas que se están promoviendo y atentan con nuestras formas de vida? ¿Están protegiendo el ambiente? ¿Cómo dicen que lo hacen? ¿Encontramos contradicciones en lo que dicen y hacen?
- ¿Cuáles son esas formas que están utilizando para imponer ese “desarrollo” y protección ambiental?

Más que pensar en una forma única de ecofascismo, o verlo como un producto de la historia pasada, debemos problematizarlo, comprender que refleja formas de relaciones de dominación y explotación que procuran despojar a nuestras comunidades de sus territorios y bienes comunes.

Referencias

Arias, Asier (2020). La batalla por las ideas tras la Pandemia. Crítica del liberalismo Verde. Catarata

Cortés, Hernán y Itriago, Déborah(2018). El fenómeno de la Captura: Desenmascarando el poder. Oxfam. Tomado de : https://cdn2.hubspot.net/hubfs/426027/Oxfam-Website/oi-informes/OXFAM_Intermon_Metodolog%C3%ADa_captura_2018.pdf

Gutiérrez, Alberto (2020). Capitalismo verde y energías “limpias”/renovables: Costa Rica como laboratorio mundial de descarbonización. En Anuario del Centro de Investigaciones y Estudios Políticos. Núm. 11, enero-diciembre, 2020. Pp195-228. Tomado de: <https://revistas.ucr.ac.cr/index.php/ciep/article/view/43238/44703>

Moreano, Melissa (2020)Ecofascismo: uno de los peligros del ambientalismo burgués. En Revista Ecología Política #59. Tomado de: <https://www.ecologiapolitica.info/producte/59-extrema-derecha/>

Svampa, Mariastella (2019). Las fronteras del neoextractivismo en América Latina. Conflictos socioambientales, giro ecoterritorial y nuevas dependencias. CALAS. Tomado de: http://calas.lat/sites/default/files/svampa_neoextractivismo.pdf

Vela, Diana (2020) Ambientalismo corporativo: entre extractivismo, extrema derecha y crisis ambiental. En Revista Ecología Política #59. Tomado de: <https://www.ecologiapolitica.info/producte/59-extrema-derecha/>

¿Qué es el Observatorio de Bienes Comunes: Agua y Tierra?

El Observatorio de Bienes Comunes: Agua y Tierra es un esfuerzo más de articulación entre el Programa Kioscos Socioambientales y el CIEP que tiene como propósito contribuir en la problematización del contexto que nos interpela a todos y todas desde esta perspectiva, a través de la generación de información y espacios de diálogo sobre las dimensiones y relaciones presentes en los conflictos socioambientales relacionados al origen, propiedad y gestión de los bienes comunes.

Pretende a través de monitoreos, campañas, talleres en comunidades, articulación con proyectos similares de acción social e investigación, generar información oportuna y vínculos de articulación para evidenciar el estado de los bienes comunes en Costa Rica, y favorecer una mayor conciencia sobre los desafíos que representa la gestión democrática de estos bienes para nuestra sociedad.

CONTACTO

observatoriobienescomunes@gmail.com

Este documento fue elaborado por el Equipo
del Observatorio de Bienes Comunes
Coordinador: Luis Andrés Sanabria Zaniboni

